

Que paciencia, en trabajos, persecuciones en su enfermedad, en falsos testimonios? Que humildad tan profunda, en medio de tanto saber, de tantos aplausos, y de tantos pregones de alabanzas? Todos lo ponian sobre sus cabezas, y él se ponía à los pies de todos. Que obediencia à los Prelados, reverencia à los mayores, respeto, y sujecion à la santa Iglesia, à sus mandamientos, rubricas, y ceremonias! Que abstinencia, que justicia, que rectitud, y constancia! Que no doblarse, ni torcerse, ni perder punto del teson de la virtud! Que oracion, que meditacion, que desnudez, y pobreza! Y sobre todo que Fè tan pura, que Esperanza tan viva, que Caridad tan igual, tan general, tan ardiente! Ve con Dios alma dichosa, Beseleel religioso, goza el premio de tus trabajos. Entra à gozar, no los arios, si no lo intimo de los Palacios del Tabernaculo, y Templo de Dios vivo. Donde moraràs para siempre, que yo aunque me hallo engolfado en el conocimiento de tus virtudes, y en los affectos de explicarlas, tambien me hallo impedido con mi insuficiencia; y despues las referirè como pudiere.

C A P. V.

*Del Entierro, y Exequias del Venerable P. M.
Fr. Diego Basalenque.*

MURIO el siervo de Dios el P. M. Fr. Diego Basalenque à los setenta, y quatro años de su edad, à los doze de Diciembre de mil seiscientos y cinquenta y un años, Martes en la noche despues de las doze. Y luego su hijo, amigo, y compañero el P. F. Juan Vicente, que le asistiò hasta la ultima boqueada, lo amortajò conforme à nuestro ordinario, y Constituciones, y lo hizo sacar à la celda principal, donde lo estuvo velando el resto de la noche con el P. Fr. Diego Rodriguez, y otras personas. Al punto que espirò, mandè doblar las campanas, à cuyos clamores todo el Pueblo se entrara en el Convento, à no estar cerrado. Luego despachè correo al Pueblo de Yndaparapeo, distante dos leguas, combidando para que vinièsse à hazer el entierro, al Licenciado D. Juan de Cobarrubias, Beneficiado, y Cura de aquel Pàr tido (que oy lo es del de Nahuachin) por ser sobrino del señor D. Fray Balthasar de Cobarrubias Augustiniano, Obispo de Mechoacàn, que avia sido grande amigo del P. Maestro. Este motivo se nos ofreciò luego pa-

para combidar al dicho Beneficiado. Y despues mostrò sentimiento el señor Dean Obispo de Nicaragua D. Garcia Davalos, de que no le hubièssimos combidado, por que estava en una labor suya una legua de aqui, aguardando para el efecto; lo qual nosotros no entendimos, porque lo juzgamos achacoso. Y el mismo pesar mostrò el señor Chantre D. Pedro Agundez de Ledesma: pero estos puntos se nos passaron con la turbacion; y quizàs permitiò Dios lo que sucediò por la humildad grande del difunto, y por lo que estimò la accion el dicho Beneficiado. Luego que estuvo amortajado, mandè à un Indio muy ladino, que de la huerta del Convento cortasse una palma, y se la pusiesse al difunto. Lo qual visto por él, y por los demas, quedaron admirados de la novedad, y me preguntaron la causa. Respondiles, que porque eran Virgen, que en toda su vida no avia conocido muger. Aqui fue major su admiracion, porque como es gente flaca de su natural, y dada à la sensualidad, les parece casi imposible, que haya quien se abstenga, y guarde Virginidad. En amaneziendo se baxò el cuerpo à un angulo del Claustro, y apenas se abrieron las puertas, quando por las de la Iglesia, y las demas del Convento, se entrò todo el Pueblo, hombres, y mugeres, sin que hubièsse resistencia bastante à estorvarlo. Aqui fue de ver las lagrimas, los follozos, las exclamaciones, las demostraciones de sentimiento, de reverencia, y devoçion, con que toda esta gente acudiò, con tanto impetu, que los unos se estorbaban à los otros, y estava el patio, claustro, y puertas, que era imposible el passo. Todos antes de llegar al ataud, se hincaban de rodillas, y de este modo andaban algun trecho, hasta llegar à besarle los pies al difunto; y ellos mismos pusieron unos platos donde iban echando limosna de huevos, y reales; accion nacida de su affecto, y devoçion, y digna de admirar en la natural mesquindad que tiene esta gente, que de verdad es muy grande, y mucha su sequedad. Pero en estas demostraciones se conocio la reverencia, veneracion, y amor, que tenian à este siervo de Dios. Y en esta general aclamacion descubriò Nuestro Señor la virtud de este Varon y en que no hubo Pueblo circunvezino, que no vinièsse à mandarle cantar Missa. Estos efectos los causaba en ellos el conocimiento, que tenian de la rectitud, religion, y apacibilidad, que avian conocido en él, y de la puntualidad, desinteres, y caridad, con que le avian visto administrarles la doctrina, sin que jamas viesien, ni supiessen accion, que dexixesse de lo que les enseñò. Este conocimiento, y experiencia les causaba esti-

estimacion, y respeto; y el ver, que les faltaba tal Ministro, los entristezia, y obligaba à derramar lagrimas, enterneciendose los unos à los otros, y sintiendo todos la falta de tal padre. Vino el Beneficiado D. Juan de Cobarrubias, dispusose el entierro, y pufose el cuerpo del difunto en la Capilla mayor de la Iglesia, que con ser un Templo tan grande, y capaz, apenas cabia la gente. Allí parece que se les renovò el dolor, y esforzaban el llanto, y los clamores. En siendo hora de la Missa, acudieron todos los cantores, que eran mas de treinta, y los mas de ellos grandes músicos, muy diestros, y de buenas voces; y con la musica que el P. Maestro les avia enseñado, cantaron el Invitatorio de los Maytines de difuntos, y el primer Nocturno, y luego se dixo la Missa, à la qual se vistieron de ministros el P. Fr. Juan Vicente, y el P. Fr. Diego Rodriguez, con el Beneficiado D. Juan. Luego se cantò (segun nuestra Constitucion) lo restante del officio, fue muy solemne todo. Y en la Sacriltia se hizo la sepultura entre las de los PP. MM. Fr. Juan Caballero, y Fr. Diego Magdaleno; llenose todo el ataud de cal para que ayudasse à comer el cuerpo, y despues para saber con distincion el lugar, sobre la tierra se puso una losa. Todo esto fue Miercoles treze de Diciembre, dia de Santa Lucia. El mismo dia tuve carta del Ilustrissimo señor Obispo D. Fray Marcos Ramirez de Prado, en que me embiaba el pesame de la enfermedad del P. Maestro (que aun no sabia de su muerte) y en que me avisaba, que el Jueves siguiente en la tarde venia al Pueblo de Yndaparapeo. Allí sali el mismo Jueves à ver à su Ilustrissima, donde mostrò tanto sentimiento, que derramò lagrimas, y sin poderlas yo resistir, le referi la enfermedad, muerte, y entierro del P. Maestro. Llegò à este Convento su Ilustrissima Sabado diez y seis de Diciembre por la mañana, recibimosle como es costumbre, y despues del recebimiento por la Capilla mayor entrò (antes de hazer otra cosa) à la Sacriltia, y derramando lagrimas dixo un responso sobre la sepultura del difunto, y pidió alguna cosa de las que avian estado à su uso, para tenerla en la veneracion, que por ahora es permitido, y que merecen prendas de Varones tan insignes en virtud. Diosele à su Señoria una Camandula, en que rezaba, que hasta oy la tiene el señor Obispo con gran devocion. Concurrieron en esta misma ocasion, à ver à su Ilustrissima muchos personajes de Valladolid, assi Ecclesiasticos, como Seculares, en este Convento, y todos con el mismo motivo pedian alguna cosa de las que hubièsse tenido: al señor Dean D. Garcia Davalos,

fe

se le diò un tratadito de su misma letra, para examinarse para bien morir, que para este fin lo avia hecho el difunto, y con el se examinaba cada semana una vez: Y lo mismo hizo el señor Dean hasta que murió, que fue el año siguiente de 1652. por Junio, confessando que le avia sido de mucho provecho. Al señor D. Pedro de Agundez se le diò una disciplina, y una cinta de cuero, con que se ceñia en lo interior. Y a otras muchas personas de todas calidades se reparieron otras cosas: tanta fue la opinion de su vida, que todos lo veneraban por Varon de rara virtud; y este titulo le dan con general aclamacion chicos, y grandes, Ecclesiasticos, y Seculares: en que se vé, que no era voz sola del vulgo, sino de todo el Pueblo, y assi seria voz de Dios. Y en prueba de esto pondre aqui tres cartas, que han quedado en mi poder de algunas que me escribieron, dandome el pesame de su muerte; aunque otras no tuve curiosidad de guardar, porque me parece, que es aqui su proprio lugar. Sea la primera del P. Juan Mendez, Religioso de la Compania de Jesus, que vivia en el Colegio de la Ciudad de Patzquaro, y oy es Rector de dicho Colegio.

Con mucha pena escribo estos renglones, significativos de la que me ha causado la muerte del P. M. Basalenque (que Dios tenga en gloria) Muchos pesames doy à V. R. à mi P. Fr. Simon Salguero, y à N. P. Fr. Juan Vicente, y otros tantos doy à toda la Provincia, y à todo el Reyno, pues ha perdido, y hemos perdido todos un sujeto que con sus letras, con su prudencia, y con su virtud, honraba, è ilustraba à todo el Reyno. Sus cenizas frias harán lo mismo, que el hazia quando vivia; tres Missas le he dicho, y le dirè un Novenario: aunque su mucha virtud, y ajustamiento, no necesite de ellas. Servira por lo menos, para que haga memoria de mi en el cielo, que està gozando. De Nuestro Señor à V. R. y à nuestros PP. tambien muchos años de vida, à quienes considero solos, y huerfanos. Yo quisiera ir à llorar la muerte de nuestro P. Maestro, harè mis diligencias, no se si se lograràn.

Otra carta es del P. Alfonso Muñoz, hombre muy grave, y docto, y Rector, que era entonces del Colegio de la Compania de Jesus de Valladolid: Dize de esta manera.

Bien he menester yo el consuelo, que deseo para VV. RR. en la perdida de tan gran Padre, y señor mio, P. M. Fr. Diego Basalenque: pues puedo afirmar con toda verdad, que lo amaba muy como à Padre, en quien reconocí el amor, y affectos de tal: y solo nos

F

con-

consuela el ser dicha para él, lo que para nosotros ha sido desgracia: Y el amor verdadero pide, que pospongamos nuestro comodo al util del que amamos; ya la razon de sus meritos pedia presentarse en la mesa de la gloria. Muy grande es la borsandad, que causa su perdida, pero mucho mas continuos seràn los socorros, que para toda la Provincia, y para todos los que nos reconocemos sus hijos, concederà por su medio Nuestro Señor: pues de tal Varon, no solo no podemos dudar; antes queda muy fuerte nuestra esperanza, que como quien assiste en la presencia de Dios, y la goza, y sabe las necesidades de por acá; muy como valido del Señor nos alcanzará colmadísimos bienes de su liberalidad. La Compañia lo reconocia muy como Padre, y muy como justo apreciador de las cosas; y el amor que siempre le tuvo, pide que yo dè noticia à nuestro P. Provincial, para que como à tan affetto corresponda nuestro agradecimiento. En este Colegio se haràn por el Padre los sufragios, que por qualquiera de la Compañia, y yo acudirè mas largamente como hijo. Nuestro Señor, que solo puede, consuele à V. RR. y les de el esfuerzo, que pide el descaecimiento, que causa el verse desposeidos de tan grande, y tan raro Varon. El no saber quando es el entierro, aunque lo preguntè, ni hallarme aquí con recado, no me da lugar à venerarle en sus exequias.

Otra es de N. P. Fr. Pedro Hernandez Provincial, que fue en esta Provincia de S. Nicolas de Mechoacan, Frayle antiguo, y que comunicò mucho al P. Maestro. Es del tenor siguiente.

Sehe la divina Magestad de Dios el sentimiento, que mi alma tuvo de la perdida, que esta Provincia, y cada Frayle de ella; y en particular los de esse santo Convento han tenido, en la muerte de N. P. M. F. Diego Basalenque luz de la Religion, y honra de ella, y de esta Provincia, que con su falta se acabò todo. Puede creerse V. R. que en toda mi vida he llorado muerte de Religioso sino fue la de mi Padre, y Maestro, que no se me ha de caer de la boca el nombrarle assi, mientras viviere, que en esse lugar ha que lo tengo quarenta y cinco años, que ha que lo conozco en la Religion sin dar passo à tras, sino cada dia muchos à delante, en sus virtudes, santidad, ayunos, oraciones, disciplinas, y fraylia; pues fue cumplidísimo, y observante Religioso en su Regla, y Constituciones: Yo tuve dicha de gozarle en Zacatecas tres años, y casi todos ellos lo confesse en el Choro despues de Prima, para dezir Missa, y apenas hallaba pecado venial de que absolverle, que algunas vezes se lo

lo dezia, y se postraba casi à besarme los pies, sino lo resistiera. Halle siempre su virginidad tan entera, que jamas confesò ni un asomo de pensamiento lascivo. Dichoso el, y mil vezes dichoso, que tengo entendido, que està gozando de la presencia de Dios, à donde lo tendremos sus hijos mas seguro; y assi no doy pesame à V. R. sino mil placemes de su muerte, que no lo fue, sino que està vivo gozando de la Divina esencia, que quien tan ajustado vivió en la vida, es bien la tenga en la eterna, mientras Dios fuere Dios. Es muy corto mi ingenio, y menor mi capacidad, para alabar este Venerable Varon; espero en su Divina Magestad, que ha de salir à luz su exemplar vida, pues todo el Reyno lo alaba, donde quiera que vivió, y en su muerte esos pobrecitos, y demas junta de Pueblos comarcanos (que me dizen fueron muchos) dieron muestras con su sentimiento, de lo que todos perdiamos, y el señor Obispo, y demas señores doctos, constituidos en dignidad, y aun los que no lo están. A mis Padres beso su mano, y que la carne siente, y assi forzosamente por el amor de N. P. M. y el que le tenian de Padre sentirian su falta. Mas que les sirva de consuelo, el que piadosamente està gozando de Nuestro Señor. Por lo qual doy el placeme de tener un Angel en el cielo, que ruegue por todos, principalmente por los de esse santo Convento. Hasta aqui es la carta del P. Fr. Pedro Hernandez.

He referido estas tres cartas, para que en algun modo atestiguen lo que he dicho, y en adelante dixere de las virtudes del siervo de Dios N. P. M. Basalenque, pues: *in ore duorum, vel trium testium stat omne verbum*. Y no fueron estas solas las que recibimos del pesame de su muerte, y calificacion de sus virtudes, sino otras muchas, y de personas muy graves, de dentro, y fuera de la Religion, y de fuera de la Provincia; porque de verdad, que la fama de su santo proceder se dilataba à lo mas del Reyno, y aun en lo mas distante era mas celebrado, como me lo han certificado personas de todo credito. Y en la Provincia Mexicana de nuestra Religion se hizo el mismo sentimiento, que en esta; y me dizen Religiosos de aquella Provincia, que quando murió este siervo de Dios, mandò el P. Provincial de Mexico por patente, que en toda aquella Provincia se le hiziesen sufragios, confessando, que era lustre, y honra de la Religion el sujeto que avia faltado. En este Convento, y los mas de esta Provincia se le cantò Novenario; y todo el año primero despues de su muerte tuvieron cuydado algunos Naturales de este Pueblo, de poner sobre la losa de su sepul.

cro los Iunes sin faltar uno, cera, y ofrenda de pan. Y hizieran mayores demostraciones, llevados del afecto de su devocion, amor, y veneracion, que le tenian; sino se les hubiera ido à la mano. Y no solo en esta gente hemos visto estas señales de reverencia, pero tambien en muchas personas de capacidad, autoridad, y letras, como lo veremos en el discurso de lo que se dixere de sus virtudes.

C A P. V I,

De como despues de passado un año del entierro del Venerable P. M. Fr. Diego Basalenque, fue trasladado su cuerpo.

ENTERRAMOS (como he dicho) al Venerable P. M. Fr. Diego Basalenque à treze del mes de Diciembre del año 1651. y luego por el mes de Mayo del año siguiente se celebró Capitulo Provincial, en el qual me mandaron, que fuesse Prior de Valladolid; y aunque yo apetecia mas serlo de este Convento de Charo, ò quedarme à vivir en él con otro que lo fuesse, hubo motivos, que me obligaron a admitir lo que me dieron, y quedò en este Convento por Prior el P. Fr. Diego Rodriguez ministro de esta lengua: y quedaron aqui por Conventuales N. P. Fr. Juan Vicente, y el P. Fr. Simon Salguero; el qual con el amor, y filiacion que tenia al P. M. Basalenque, determinò que su cuerpo no quedasse en lugar, que con el tiempo viniesse à ser olvidado, sino que tuviesse sepulcro particular, como le era debido à un sujeto tan singular en virtud, y letras, y à un Varon tan raro. Y para esto en la pared del Presbiterio del Altar mayor, al lado de la Epistola, mandò el P. Fr. Simon hazer un hueco capaz, en que cupiesse un cuerpo; y llegado un año despues de su entierro, pedida, y obtenida la licencia de los Superiores, y guardando todos los requisitos, que para semejantes actos estan dispuestos; cerradas las puertas del Convento, y sin que el Pueblo lo supiesse, por escusar el concurso, con los testigos suficientes, assi Sacerdotes, como Indios Principales, y Sacerdotes cristianos, se quitò la losa de la sepultura, y la tierra; hasta descubrir el ataúd, que estava lleno de cal; y quando entendieron que hallarian los huesos limpios de la carne, para poder ponerlos en una caja pequena, que se avia hecho para ello; quitada la cal, hallaron el cuerpo entero, sin que la fortaleza de la cal hubiesse hecho ope-

ra.

racion sino en el habito, con que lo amortajaron, y en los zapatos, dexando lo demas entero, porque no le tocò, ni à la carne, ni al cabello: de modo, que estava el cuerpo tratable, y se doblaban por las coyunturas las piernas, y los brazos, como quando estava vivo; y tirandole del cabello de la corona, no se le arrancaba un pelo. Y sucediò una cosa digna de ponderar, que siendo el habito, y la capilla de una misma estameña, y la cinta con que se ceñia el habito, y los zapatos, con que lo amortajaron, de cuero; todo el habito se comiò con la cal, y quedò intacta, y entera la capilla, y la cinta; aviendose tambien los zapatos comido con la cal. Dios sabe la causa, y el por què de este suceso; pero à mi luego se me ofreciò al pensamiento, que avia sido efecto de su providencia, que avia declarado la puntualidad de este su siervo en la observancia de su Constitucion, que manda, que para dormir usen los Religiosos un capucio, ò capilla blanca cosida à un escapulario pequeno, y que la tunica, ò habito interior blanco se la ciñan con una cinta de cuero mas angosta, que la con que se ciñen el habito exterior. En lo qual fue tan observante N. P. Basalenque, que nunca durmiò de otra manera. Que sabemos si Dios Nuestro Señor en premio, y manifestacion de esta obediencia à la ley, quiso, que lo que nunca le faltò de su cuerpo estando vivo, que fue la cinta, y la capilla (en que consiste la forma de nuestro habito) no le faltasse en su cuerpo despues de enterrado, para que aun en la sepultura tuviesse la forma, insignia de Religioso, el que lo avia sido tan observante. Y por, esso dispuso con su providencia, que la cal, que tuvo fuerza para comerse el habito, y zapatos, reservasse la cinta: desuerte que no le faltò à la cal lo mordaz, y corrosivo de su actividad natural para lo que Dios le permitiò, que fue para comerse el habito negro, y el blanco, y los zapatos sin dexar cosa, dexando intacta la capilla, y la parte de la tunica que estava debaxo de ella, y la cinta, como prendas, y señales de su observancia religiosa, y por lo mismo podemos dezir, que no le faltò un pelo de la cabeza, ni la cal, que es el instrumento, con que pelean las pieles de todos los animales, tuvo aqui licencia de quitarle si quiera uno à este siervo de Dios; y porque los cabellos significan el estado religioso, y en ellos se distinguen los que lo son, de los demas hombres; como consta del Capitulo diez y seis de los Juezes, donde Sanson le dixo à Dalida. *Ferrum nunquam ascendit super caput meum, quia Nazareus, idest consecratus Deo sum de utero matris meae, si rasum fuerit caput meum*

F 3

meum

meum, recedet a me fortitudo mea, & deficiam, eroque sicut caeteri hominum. Que fue dizirle, quitandome los cabellos, perderè la divisa, y la señal, en que me distingo de las demas hombres, y la forma de Nazareo, que es lo mismo, que separado de los hombres, ò Religioso. Y si buscamos la razon de porque los Nazareos cuydaban tanto de no perder el cabello, sin duda es, porque los cabellos son un geroglifico de los buenos Religiosos, los quales eran significados en los antiguos Nazareos. Porque de verdad la esencia de la Religion consiste principalmente en dos cosas, que son la total mortificacion, y la perpetua union con Christo Señor Nuestro: y entrambas se coligen de la natural propiedad de los cabellos, porque de tal manera nacen los cabellos de la cabeza, que siempre están unidos a ella, para vivir como las plantas en la tierra; y aunque los cabellos nacen de la cabeza, y estrivan en ella, y unidos, y arraygados à ella, crecen mas, y mas, ellos en sí no tienen vida, que sea propria suya, ni sentir, porque ahora los arraquen, ahora las corten, no sienten ellos, ni pena, ni deleite; lo qual es proprio de los muertos, y lo que les sucede à los verdaderos Religiosos. Porque aunque es verdad, que todos los fieles, que viven en la Iglesia, están unidos à Christo, como los miembros del cuerpo à la cabeza; parece que con especial union están mas intimamente unidos los Religiosos. Lo qual puede probarse por tres razones. La primera, porque los Religiosos son los que con mas evidente distincion siguen à Christo Señor Nuestro por la observancia no solo de los mandamientos de la ley, y de la Iglesia, sino tambien de los consejos para la mayor perfeccion, negandose à sí mismos, y renunciando su propria voluntad, moviendose solamente à la voluntad, y al arbitrio de Christo, ò de los Prelados, que lo representan, y tienen su autoridad; dexandose mover, y gobernar de ellos en todas las acciones: no de otra manera que los cabellos que siempre se mueven al movimiento de la cabeza en que están unidos, y arraygados, dexandose mover de ella à donde quiera que ella se mueve. De lo qual debe seguirse gran consuelo à los que profesan la vida religiosa, y lo son de veras, pues de esta propiedad de los cabellos pueden inferir, que les sucederà lo mismo à ellos; pues unidos à Christo cabeza de la Iglesia, sujetos, y obedientes a su voluntad, quando exercitan algun acto de obediencia, no solo se resignan à su voluntad, sino que en el mismo acto lo tienen por compañero, è impulsor. Por lo qual quando por San Lucas habla à los que pro-

professan la vida Religiosa, no solo les dize que se nieguen à sí mismos, sino que lo sigan, como à quien và delante, y nos acompaña en todas nuestras acciones, y obras. Esto se vé en lo que hizo Dios con su Pueblo en el desierto, que acompañandolos en aquella columna de nube, y de fuego, obligaba al Pueblo à que caminasse al movimiento de la columna, y assi como el Pueblo comenzaba à moverse al movimiento de la columna, el mismo Dios, que iba en ella, les era guia, Capitan, y compañero.

La segunda razon, que prueba estar mas cercanos à Dios los Religiosos, yamas unidos, que los otros fieles, como los cabellos lo están en la cabeza, se infiere, de que los Religiosos dependen en todas sus cosas de Christo, mas que los otros fieles (à lo que parece) por que renunciando para el estado religioso todas las cosas, y todos los cuydados del siglo, todo lo esperan, y reciben de Christo, y de Christo les viene el sustento corporal, y espiritual.

La tercera razon es, porque quando algun Religioso se aparta, y huye de la Religion, por la misma razon se llama apostata, como el que aviendo sido Christiano, se aparta de la Fè de Christo, ò es arrancado de Christo, que es la cabeza en que estaba intimamente arraygado, y de este arrancarse, ò apartarse de Christo, sucede lo que à los cabellos quando se arrancan de la cabeza en que nacen. Porque de la misma fuerte, que quando se arrancan los cabellos, ellos no sienten algun dolor, pero sientelo muy grande la cabeza, en que estaban arraygados; assi el Religioso que apostata, y se aparta de la Religion, y de Christo, aunque le parezca, que no siente algun mal, ò dolor (porque con la culpa està como insensible) causa gran dolor à todo el cuerpo de la Religion, y de la Iglesia, y à nuestra cabeza Christo, en el modo que puede dezirse, que Christo Señor Nuestro siente dolor.

Y no solo son significados por los cabellos los Religiosos, porque como ellos con especial razon están unidos à Christo, como à cabeza de la Iglesia, sino tambien, porque son muertos, como los cabellos. Lo qual es manifesto, porque quando uno se consagra à Dios en la Religion, y haze en ella profession, se postra en tierra, como un cadaver, y se representa muerto. Y es comun sentir de los Santos, que no debe ser tenido por Religioso, el que no està tan sensible, y muerto para el mundo, y la carne, que pueda dezirse de él, lo que dize el Apostol (a): *Mortui estis, & vita vestra*

F 4

stra

(a) Col. 3. 3.

stra abscondita est cum Christo in gloria. Para que si tiene alguna vida, sea escondida, y embebida en Christo, que es su cabeza: para que Christo sea su vivir, y su logro no de otra suerte, que los cabellos, que no tienen otra vida, sino la que reciben de la cabeza, en que están arraygados, y de quien reciben el aumento.

Que maravilla pues, que si los cabellos son tan significativos de los verdaderos Religiosos, permitiese Dios, que no le faltase uno de su cabeza al P. M. Basalenque, que como Religioso verdadero avia vivido tan intimamente unido à nuestra cabeza Christo, y tan mortificado para el mundo, y la carne? Por lo mismo permitiria N. Señor que la cal no tuviese actividad para corroer la carne del cuerpo de este Religioso; porque demas de ser prerrogativa de la Virginidad, que los cuerpos de los Virgines (las mas vezes) se conserven incorruptos, y esto parece se le debia à este siervo de Dios, por la perpetua Virginidad, que guardò: tambien puede pensarse, que no le permitió Dios à la tierra, que convirtiese en tierra al cuerpo del que quando vivió en la tierra, hizo tanto desprecio de los bienes de la tierra, que mas parecia en sus obras hombre celestial, que terreno; porque su vida fue demanera, que parecia, que no padecia las peregrinas impresiones, ò afecciones de la tierra, segun se portò superior à todas las cosas terrenas, porque todas sus obras ollan à santidad: y este nombre *Sandus*, segun Santo Thomas Origenes, y Eugubino, en la etimologia Griega quiere dezir: *Sine terra*, ò *extra terram*, una cosa que està fuera, ò sobre la tierra, ò que no tiene tierra. Que mucho que este virtuoso Religioso, que vivió con tal despego de las cosas de la tierra, no se convirtiese en tierra despues de muerto, y que le honrase Dios con esta demostracion en premio de su virtud, y pureza Virginal?

Viendo pues los Padres del Convento el estado en que estaba el cuerpo, lo amortajaron otra vez, como quando murió, y hizieron un caxon grande en que cupiese el cuerpo entero, y ajustandolo en el, lo trasladaron al nicho, que se abrió en la pared del Presbyterio del Altar mayor, de mas de dos varas de alto à baxo, donde se acomodò el caxon de modo, que el cuerpo viniessè à estar como en pie: cubriose el hueco con una losa muy bien labrada, y pulida, y se le dió un betun negro, y se le dió lustre bruñendola, y con letras de oro al oleo se pusieron estos dos Epigramas sepulcrales, uno en Latin, y otro en Castellano.

Ille

*Ille Basalenque hic jacet,
Qui variis linguis locutus,
Scriptis loquitur mutus,
Et docens est, quamvis tacet.*

Basalenque aqui se enciera,
Pobre, Virgen, Obediente,
Sabio, Humilde, Penitente,
Y admiracion de la tierra.

Concurrieron à las Honras, ò cabo de año muchos Religiosos, algunos de Valladolid, y los del Convento. Cantò la Missa, y hizo los officios el señor D. Pedro Agundez, entonces Maestro-escuela, o, Chantre, Provisor, Juez, y Vicario General de este Obispado, con otros Clerigos, que le acompañaron. La tumba que se puso, fue muy aparatosa, y lucida de mucha cera; y toda la accion fue muy grave. Con que daremos fin à este capitulo, y al Libro quinto le daremos fin, asentando una doctrina del mismo P. Maestro, que trae en la Cronica, que hizo de los Varones ilustres de esta Provincia; porque si esto se imprimiere antes que ella (que aun no lo està) se sepa el sentido en que debe entenderse llamar Santo à uno, mientras la Iglesia no lo declara por tal; para que con ella salvemos este nombre, que le dan à nuestro P. Basalenque. Y del mismo debe entenderse, quando en alguna parte de lo que està escrito de este Venerable Varon, le llamemos santo Religioso, ò Varon santo, ò dezimos santas à sus obras.

C A P. V I I.

De que lo que he dicho, ò dixere en esta Historia del Venerable P. M. Fr. Diego Basalenque, no es proponerle por Santo, sino por Varon ilustre en sus obras, para que le imitemos en ellas.

ANtes que tratemos en particular de las virtudes del siervo de Dios N. P. M. F. Diego Basalenque, es necessario presuponer assi para lo que està dicho, como para lo que se dixere, que no lo proponemos al Lector como à Santo, sino como à un Varon ilustre, que resplandecia en obras particulares, y manifestas a todos. Dejando à Dios, que todo lo sabe, y conoce, y à la santa Madre Iglesia,

fia, que con asistencia del Espiritu Santo averigua la verdad de las vidas de los difuntos, para proponer à los fieles, los que son Santos, y como tales deben ser venerados. Y para esto probaremos dos puntos en este capitulo. El primero, que puede uno ser loado, y puesto por exemplar en lo bueno, aunque aya sido malo. Y el segundo, que qualquier hombre ilustre en alguna accion mueve mucho à los demas, à que le imiten en aquella accion ilustre, y buena.

Punto Primero.

Para el primer punto, veamos como el que no puede errar, que es Dios, en el Ecclesiastico cap. 44. nos dize. *Laudemus viros gloriosos, & potentes nostros in generatione sua.* Alabemos à los Varones gloriosos, y à nuestros potentados, y poderosos, en lo que hizieron en sus siglos, ò en sus familias, pues descendiendo en particular, trae muchos, cuentalos, y alabalos de acciones santas, aunque por otra parte muchas acciones suyas están condenadas en la Escripura. Cuenta à Aaron entre los ilustres, y gloriosos, que está en la Escripura notado, porque ocasionò al Pueblo à adorar haziendo el Bezerro. Cuenta al santo Rey David, cuyo adulterio, y homicidio fue acusado de Dios por Natan Profeta. Cuenta al Rey Ezeqias, cuya vana ostentacion de mostrar à los Babilonios sus tesoros, es condenada, y castigada en la destruccion del Pueblo de Gerusalen por los mismos Babilonios; de manera que alabandolos el Espiritu Santo, no canonizò todos sus hechos, sino aquellos que fueron gloriosos, y que poniendo los ojos en ellos, otros hombres se animaron à imitarlos: como le sucedió à Mathathias 1. *Machab. 2.* que exhortando à sus hijos, y à los fieles del Pueblo, à que peleasen contra los gentiles por la fè de Dios, y sus leyes, los animò diziendo. *Mementote operum patrum, quæ fecerunt in generationibus suis, & accipietis gloriam magnam.* Acordaos, y traed à la memoria las obras de nuestros Pádras antiguos, è imitandolos alcanzareis gran gloria. Y refiere Mathathias los buenos hechos, que se deben imitar, y calla los no tales, que como hombres tuvieron. Assi licito es à los ilustres en algunas acciones, sacarlos à luz, y contar lo que hizieron bueno, callando lo que como hombres hizieron no bueno, que no se ha de imitar. Y aun digo mas con San

San Gregorio lib. 2. in Job, cap. 1. *Non nunquam verò, non solum eorum virtutes sacra pagina asserit, sed etiam cassus innotescit, ut in victoria fortium, quid imitando arripere, & rursus videamus in lapsibus, quid debeamus timere.* Uso es de la sagrada Escripura no solo poner en las vidas de los Santos sus virtudes, sino tambien sus caydas: como quando la vida de Sanfon, y su fortaleza, pone tambien las caydas flacas, que como hombre tuvo. Lo mismo refiere de David, de quien cuenta grandes virtudes, y tambien sus flaquezas, su ambicion en contar el Pueblo, para saber los vasallos, que tenia; y assi de otros muchos. Mas referelo la Escripura distintos fines; refiere lo bueno, para que lo imitemos; refiere lo malo, para que en cabeza agena escarmentemos; y quedemos enseñados à huir semejantes ocasiones. Assi lo dize tambien N. P. S. Agustin *Psal. 39.* y *Psal. 110. Exempla hominum, qui mortui erant & revixerunt, & nigri erant, & fulgentes effecti sunt: ipsi sunt carbones, quos intuemur, quando volumus mutare vitam.* Va explicando como los hombres son saetas, que arrojan carbones esparcidos en los corazones de otros hombres, y dize: quando leemos las vidas de unos hombres pecadores, y como se bolvieron à Dios, y hizieron penitencia, son estas vidas unas saetas, que atraviessan el corazon del pecador dormido, y lo despiertan, à que salga del estado de sus pecados. Son unos carbones encendidos, que calientan el corazon elado, y le hazen, que arda en amor de Dios; de modo que aun es licito poner las caidas de los Santos, para enseñanza, nuestra. Mas esto se ha de entender con aquellos, que aviendo caido, es de fè, que se levantaron, como los que cuenta la Escripura por Santos, aunque pecaron antes: como à un Agustino Padre nuestro: à una Maria Egipciana, y otros muchos. Fuera de las quales dos razones, no serà justo poner las caidas de algunos hombres, porque aunque reciviesen los santos Sacramentos, queda por fè humana su salvacion, y assi no serviria de cosa, manifestar los descuidos humanos, sino antes de escandalo. Y assi aunque sea cierto, que N. P. M. Fr. Diego Basalenque, como hombre tuviese algunos defectos, no tratarè de ellos, assi porque ellos de suyo fueron tan leves, que casi no fueron perceptibles, sino de quien con alguna passion juzgaba sus acciones; y fiscalizaba sus obras con diferente zelo, è intencion, de la con que èl las obraba; como por que tambien moralmente se debe creer, que Nuestro Señor se los perdonò, mediante los santos Sacramentos, que recibió, y las penitencias, y

bue-

buenas obras , que hizo , las muchas indulgencias , que procuró ganar : demas que hablando con toda verdad , de lo que yo supe , y alcancé , no sé quales pudieron ser . Y así solo trataré de las virtudes conocidas , que tuvo ; de las buenas obras que hizo en servicio de Nuestro Señor , y utilidad de su Religion , para que las imitemos .

Tambien podrá replicar alguno , que aun en las buenas obras , que à nosotros nos parecen tales , puede ser , que no lo sean , llevando algun accidente , ó circunstancia , que les quite la bondad , ya de vanagloria , ya deseando premio humano , en lo que se haze . A lo qual respondo , confessando , que puede suceder , como le sucedió à Jehù , quando Dios le mandó , que quitasse la vida à Jezabel muger del Rey Acab ; la qual sentencia executó Jehù , y se dió Dios por muy bien pagado 4. Reg. 10. *Quia studiosè egisti* . Hiziste con mucho cuydado lo que te mandé ; y así te doy la paga , de que governeis el Reyno tu , y tus hijos , hasta la quarta generacion . Luego este hecho bueno fue . Pues en el hallaremos una circunstancia mala , que se apunta en el cap. 1. de Oseas , donde dize Dios : *Visitabo super domum Jhehu sanguinem Israel* , Yo visitaré sobre la casa de Jehu el derramamiento de sangre , que hizo en la casa de Acab . Y esto no puede ser en quanto al hecho , de que se dió por agrado Dios en el Libro de los Reyes ; pero el desagrado fue en la circunstancia , que les derramó la sangre con mucho gusto , porque pensaba reynar , y sucederles en el Reyno : Con lo qual pruebo , que à qualquiera obra buena , se le puede llegar una mala . Y esso juzguelo Dios , que nosotros no hemos de aberiguar lo que no vemos , sino imitar el hecho que es bueno .

Y si queremos apurar mas este punto , digo , que aunque nos constasse , en el hecho bueno , y en la obra heroyca , que avia alguna circunstancia mala , podiamos muy bien imitar lo bueno , y tomar de ello exemplo , dexando lo malo : Así vemos que lo hizo Judith , quando quiso cortar la cabeza à Holofernes , que para hazer aquel hecho , traxo a la memoria el hecho de su Padre Simeon , quando mató al Principe de Sichen ; è imitando aquella valentia , dixo . *Domine Deus Patris mei Simeon , qui dedisti illi gladium in defensionem alienigenarum* . (a) Pusose por exemplar à su Padre Simeon , el qual mató à los de Sichen , para matar ella à Holofernes , y vemos , que aquel caso , y muertes que dió Simeon , no las aprobó su Padre , llamandolos *Vassa iniquitatis* (b) . Donde dize

Lyra ;

(a) Judit. 9. (b) Gen. 49.

Lyra ; que el año que hizo Simeon , en quanto à la substancia fue bueno , porque hizo justicia en nombre de Dios , porque en la tierra no avia quien la hiziesse , porque el Rey era Padre del reo , y no la hizo ; y así Simeon como ministro de Dios hizo justicia del estrupo , que Sichen avia hecho en Dina su hermana ; mas el modo no fue bueno ; y este condena Jacob , porque los mató con dolo , y engaño , diciendo que se circuncidassen ; para que fuesen de un mismo Pueblo . Y quando se circuncidaron , al tiempo que les apretó mas el dolor , se levantó contra ellos : pues con ser tan manifesta la mala circunstancia , y condenada por Jacob su Padre , con todo esso Judith descendiente de Simeon imita el hecho , en quanto a la substancia , y le dize a N. Señor , que le dé el animo que tuvo su Padre , para matar a Sichen , que así ella mate à Holofernes . Con que queda probado el primer Punto , de que puede uno ser exemplar en las buenas obras , que ha hecho ; aunque por otra parte , haya hecho otras no tales .

Punto segundo .

A Sentado pues , que qualquier hombre virtuoso , è ilustre en alguna obra buena , aunque no esté canonizado por la Iglesia , puede ser exemplar à otros en aquello bueno que hizo , para que otros lo imiten en sus obras virtuosas : resta probar ahora , que es necesario para los venideros , poner exemplares de hombres virtuosos , y observantes , como lo fue el P. M. Basalenque , porque sirven de espuelas para el bien , haziendo lo que ellos hizieron , con cuya memoria los floxos se animan , y alientan ; y tambien sirven de freno para el mal . Porque el que se desboca en algun vicio , considerando , y leyendo lo que à la contra hazia el Religioso virtuoso , y observante , se enfrena , y vâ à la mano , como se ha usado en todos los tiempos .

Los Gentiles Romanos usaron poner estos exemplares en el Templo Pantheon , donde tenian puestos todos sus Dioses , para adorarlos ; tenian à otro lado las estatuas de las personas ilustres , que avia tenido Roma , con sus Tarjas , donde tenian escritas las hazañas , que avian hecho : para que leidas por los presentes , se animassen à hazer otras obras semejantes . Porque como dize Plutarco , *in præcept. connub. cap. 17. Vir non minus ductor est virtutis , quam vitii* ,

vitii, el hombre no solo es dechado para el mal, llevando tras sí los hombres, que le imitan en sus maldades, sino que tambien tiene virtud, y fuerza para llevar tras sí à los que contemplan sus obras heroicas, para imitarlas. Y assi pusieron los Romanos a Lucrecia, que aviendola forzado Tarquino, se quitò la vida; en cuyo exemplo muchas Romanas cuydaban de guardar su castidad. Ponian à un Curcio, que por libertar a su patria, sabiendo que esta libertad consistia en perder èl la vida, se la quitò; de donde tomaban animo los Soldados de pelear por su patria, hasta derramar su sangre. Y à este modo tenian las estatuas, y en ellas sus vidas en aquel Templo, para que los vivos tuviessem en ellos espuelas, para correr al bien, y freno para detenerse en el mal. Que le hizo a Julio Cesar, ser tan valiente, y osado, sino que yendo à España por mandado del Senado, siendo mozo, viò en Cadiz la estatua de Alexandro Magno mozo de treinta y dos años? Y considerando, que de aquella edad avia conquistado el Mundo, y èl siendo de la misma edad, aun no avia comenzado à ser conocido, determinò hazer obras heroicas, como lo dize Mariana *Hist. Hispan. lib. 3. cap. 16.* Que le hizo à Eneas, ser tan illustre Capitan, y señalado en el mundo, sino que como dixo Virgilio 8. *Aeneid.* trata en sus armas escritas las hazañas, y gravadas las victorias, que avian alcanzado sus mayores; y assi quando se armaba, se hallaba obligado à imitar sus antepassados, y no degenerar de sus obras? Seria largo referir el cuydado que los Gentiles tenian en animar à los presentes, y futuros con los exemplares de los passados.

No menos cuydado quiere Nuestro Señor Dios, que haya en lo Eclesiastico, y sus fieles, que se pongan ante los ojos de los presentes, y futuros las hazañas de los presentes, y passados, para que las imiten. En la vestidura del Summo Sacerdote, dize el Espiritu Santo *Sapient. 18.* que mandò N. Señor esculpirlas hazañas de los Capitanes de las doze Tribus; à la manera que Eneas trata gravadas en sus armas las victorias de sus antepassados: *Et parentum magnalia in quatuor ordinibus lapidum erant sculpta*, que mandò Dios N. Señor, gravar en las piedras del Superhumeral las hazañas de los Patriarcas, la fè del uno, la castidad del otro, para que assi los Sacerdotes como Legos tuviessem exemplares à quienes imitar en la tierra. Assi dize San Geronimo ha dado Nuestro Señor exemplares, para que nos animemos. *Habet unumquodque propositum, Principes suos Romani, Duces imitentur Camillos, Fabricios, & Sci-*

Scipiones: Philosophi Platonem, & Aristotelem, nos autem Antonium, Hilarionem, & reliquos (a). No ay instituto en el mundo, que no tenga sus exemplares, à quien imitar. Los Capitanes Romanos à los Camilos, Fabricios, y Cipiones. Los Philosophos à Platon, y à Aristoteles. Los Monges à Antonio, à Hilarion, y à otros muchos: de los quales, de uno hemos de aprender la obediencia: de otro la pobreza: de otros la castidad: el ayuno del uno, la oracion del otro: Y finalmente hazerse uno perfecto, sacando de cada uno lo mejor que halla en el. Esto confiesa San Basilio, que le aprovechò mucho, viendo à otros Monges. *Inveni multos apud Alexandriam, neque paucos apud reliquam Egyptum, deinde alios in Palestina, &c. Infra tamen, cernens eos delicate vite laborum tolerantiam praeferre, sed magis propter conversationis admirabilem, & insuetam rationem, Zelotypia quadam erga illos tenebar.* (b) San Basilio dize, que fue à Alexandria, à Egipto, à Palestina, y à otras muchas partes donde avia Monges, y que viendo aquella vida que hazian de abstinencia, de oracion, de obediencia, le diò una envidia santa de imitarlos, y assi fue el primero, que en el Oriente hizo Monasterios donde se juntaron en comun, para hazer aquella vida aspera, como el la comenzò à entablar; y porque no parezca, que solos aquellos exemplares vivos, que èl con sus ojos avia visto, son los que mueven, sino que tambien sus vidas escritas nos despiertan; veamos lo que dixo, escribiendo à San Gregorio Theologo grande amigo suyo *Epist. 2. Beatorum hominum vite memoriae prodita, tamquam simulacra quadam animata proposita sunt vite ad normam Divinae Justitiae, iis quidem qui bonorum operum exemplar imitari concupiscit.* No es necesario (dize) ir à buscar imagenes, como yo fui à los desertos, basta tener en casa sus vidas escritas, y que ellas nos estàn incitando como si viessemos sus originales vivos, à que compongamos nuestras vidas, segun los consejos del santo Evangelio, que nos aconseja tanta paciencia, que si nos dieren un bofeton, bolvamos el otro carrillo; que si contendieren sobre llevarse la capa, se la dexemos; que voluntariamente nos hagamos pobres, y castos. Todo lo qual nos amonesta las imagenes muertas, leyendo sus vidas; como les sucediò à los dos Caballeros del Palacio del Emperador, que entrando por su dicha en la casa de unos hombres espirituales, hallaron un libro, en que estava escrita la vida de San Antonio Abbad, y leyendola,

(a) D. Hieron. *Epist. 13. ad Paulin.* (b) S. Basil. *Epist. 75. ad Paulin.*

dola, fue tanto lo que se encendieron en espíritu, que desde allí renunciaron el siglo, y se hizieron Monges, y pobres por Christo, como nos lo dize N. P. San Agustín lib. 8. *confess. cap. 6.* que se lo avia contado Poticiano, que se avia hallado presente a lo sucedido; y es de advertir, que estos eran medio Gentiles, que no trataban de cosas espirituales; y con todo esto la vida escrita los movió tanto, que dexaron no solo el Palacio del Emperador, sino el mundo. Pues siendo esto así, muy justo es escribir la vida de un Varón tan raro, de un Religioso tan exemplar, y observante, adornado de tantas virtudes, como lo fue nuestro Venerable P. M. Basalenque, para que los que se van siguiendo, tengan à quien imitar; pues consta de quanta eficacia sea la memoria de los passados, como lo aconseja San Pablo, diciendo: *ad Hēbreos, Mementote prapōitorum vestrorum, quorum intuentes exitum imitamiñi fidem* Acordaos de vuestros antepassados, porque haziendo memoria de ellos, imitareis su fè, y su vida. Es fuerza, que leyendo uno la pobreza, que guardò [aviendo podido tener mucho] enfrenó su codicia, y se incline à amar la pobreza, que professò, si es Religioso. El otro leyendo su humildad, su recogimiento, su obediencia, su castidad, su ocupacion en estudios, y exercicios virtuosos; y viendo que era de carne como èl, emmiende su distraimiento, su sobervia, su incontinencia, su vagueamiento no solo fuera del Convento, sino aun de la celda. Y si esto no le mueve, Dios haze su causa, y como dixo Job. 10. *Instauras testes tuos contra me, & multiplicas iram tuam*. Que previene Dios testigos contra los malos, que estàn condenando los pecados de los malos, que pudiendo seguir à los buenos, no quiesieron. Quiera Nuestro Señor, que nos inflamemos à amarle, como parece que lo hizo este siervo suyo, cuya vida, y muerte queda escrita, y cuyas virtudes escribirè en el libro siguiente con la divina gracia.



LIBRO SEXTO,

EN QUE SE TRATA DE LAS VIRTUDES
DEL SIERVO DE DIOS

EL VENERABLE

P. M. FR. DIEGO BASALENQUE.



VIENDO tratado de la vida, y muerte del Venerable P. M. Fr. Diego Basalenque, ya es tiempo de tratar de sus virtudes; pues si el Espíritu Santo prohíbe alabar à un hombre antes que muera: *Ante mortem ne laudes hominem: (a)* Luego despues de muerto bien puede ser alabado: *Lauda post mortem, magnifica post consummationem*. Y antes de tratar en particular las virtudes de este siervo de Dios, quiero poner como Proemio lo que el mismo dize en la Cronica de esta Provincia; en la vida del P. Fr. Iuan de San Roman, Fundador de ella, llegando à sus virtudes dize. *Las virtudes, que allí practicò, y exercitò, fueron à medida de las que avia exercitado por todo el discurso de su vida; las quales virtudes fueron de marca mayor. No quiero dezir en esto, que sus mortificaciones fueron à la traza, y medida de las del P. Roa su contemporaneo, en aquellas disciplinas, que tomaba por mano agena, hasta abrir las carnes, y andar los pies descalzos sobre el fuego, y las brasas. Ni tampoco quiero comparar sus ayunos, y abstinencias con las del P. Fr. Iuan Baptista, tratando de la fundacion de Valladolid. Mas digo, que sus virtudes fueron mayores, que las de los muy observantes de su Regla, y Constituciones. Porque fuera de ser observantissimo en ellas, era muy recoleto, y de tal suerte bazia una conexion, y junta de estas virtudes con la vida activa, y contemplativa, que tenia, que enamoraba à todos. Quien leyendo la vida de S. Bernardo, no le queda aficionado, y devotissimo, y no halla en ella cosa, que no sea muy imitable. Una abstinencia notable, mas no, que se este semana*

G

nas

(a) Eccl. II.